

## Bañista sentada a la orilla del mar

Este día fui a ver una exposición de cuadros en el museo de la Reina Sofía. Esta exposición fue un evento muy especial porque cuadros fueron importados de Nueva York a Madrid. Y yo, un chico muy interesado en el arte quería ver los cuadros expuestos. Al entrar en una sala vi a una chica muy bonita. Nunca había visto lindura como ella, iluminaba la sala con su cara. Fui a los aseos para verificar que mi apariencia sea correcta. Me miré en el espejo, repeinando mi pelo rubio cuando escuché el ruido de una puerta abriéndose. Un chico de mi edad salió de una cabina. Tenía una cara perdida. Parecía desorientado. Salió corriendo de los aseos. En este momento, lo único que pensé fue que este chico era muy extraño, pero lo olvidé, saliendo a mi turno de los aseos.

Volví en la sala dónde la chica hermosa estaba, pero, en su sitio, solo había un charco de agua. El nivel de agua disminuyó poco a poco hasta que toda el agua desapareciera. Eché un vistazo al cuadro que la chica estaba mirando, se titulaba "Bañista sentada a la orilla del mar". Representaba una mujer sentada en la arena de una playa. El cubismo permitía reconocer sus miembros, pero no tenía cara reconocible, fue deshumanizada. «¡Qué feo es el cubismo!» dije. Y la bañista pintada respondió, moviendo lo que se aparentó a dos mandíbulas: «No es simpático de tu parte.» Hice un salto por detrás. La bañista me habló, no era normal, no era posible, no lo pude creer. Me acerqué para ver mejor si era mi imaginación o si el cuadro me había hablado de verdad. Toqué el cuadro con mi mano y la miré: mojada. No sé porque, pero, me sentí atraído por la bañista pues acerqué mi cara del cuadro hasta que mi cabeza pudiera entrar en ello. En este momento, no pude respirar, todo mi cuerpo fue aspirado. Estaba al fondo de lo que parecía ser un océano. Intenté subir a la superficie del agua: morir ahogado a la edad de quince años no estaba en mis proyectos. Subí a la superficie de agua para darme cuenta de que mi cuerpo estaba bloqueado en la taza de un inodoro. Pues salí del baño con dificultad. Estuve totalmente perdido y desorientado y decidí salir de la cabina de inmediato. Había un chico de mi edad mirándose en el espejo y repeinándose, pero lo ignoré. No sabía dónde estaba, pero quería volver a mi casa, salí corriendo de los aseos y de la exposición.

Y, al salir, vi a una chica muy bonita. Solo había visto una vez una lindura como ella antes, iluminando la sala con su cara.

Fin.